

RETOS EN SALUD GLOBAL: PANDEMIAS, CAMBIO CLIMÁTICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS GLOBALES¹

Women4GlobalFund (W4GF) es un movimiento feminista global que trabajamos a nivel nacional, regional y mundial para influir en los programas del Fondo Mundial de Lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria; sobre todo en los países del Sur Global. Nos movilizamos para confrontar las relaciones de poder desiguales de género en nuestras comunidades. Nuestra incidencia se basa en evidencias y experiencias de las mujeres y niñas en su diversidad, que muestran el impacto perjudicial de la desigualdad dentro de las respuestas de salud. Reconocemos que los derechos de las mujeres son derechos humanos y abogamos por que los principios de inclusión y equidad de género se reflejen en todas las políticas y decisiones del Fondo Mundial y el entorno de salud global.

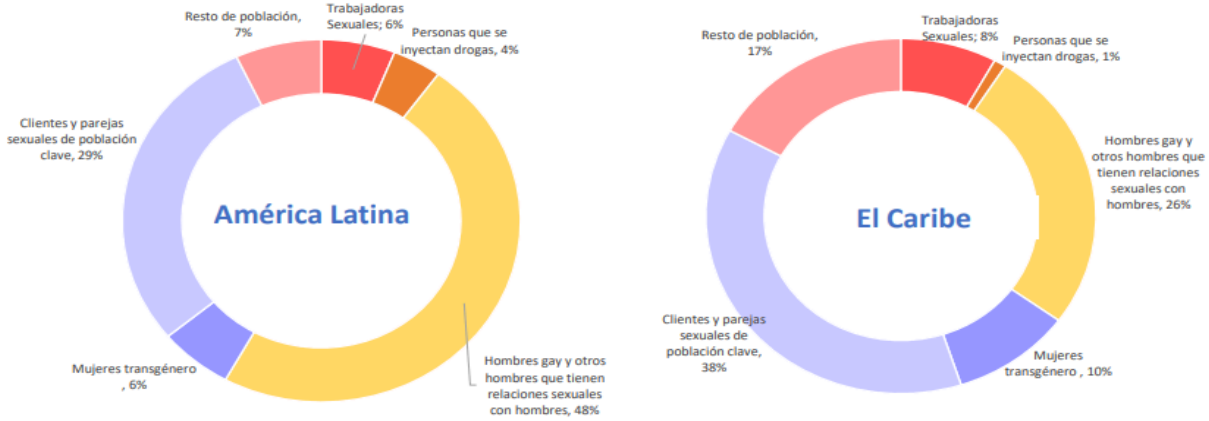
Nuestro movimiento está compuesto por mujeres y niñas en su diversidad (mujeres que viven con VIH, o que están afectadas por la tuberculosis y la malaria, incluyendo aquellas que se identifican como heterosexuales, lesbianas, bisexuales, transgénero, intersexuales o no binarias; mujeres que usan drogas; trabajadoras sexuales; adolescentes y mujeres jóvenes; mujeres indígenas; desplazadas, migrantes y refugiadas; mujeres privadas de libertad y mujeres con discapacidad). Desde nuestro inicio en 2013, W4GF ha crecido a más de 350 defensoras en 71 países. Nuestro trabajo es ser un puente: por un lado recoger las contribuciones significativas de las mujeres a nivel nacional sobre las respuestas de salud e incidir a nivel regional y global sobre las políticas rectoras del VIH, tuberculosis y malaria y sobre las políticas inherentes a la igualdad y equidad de género que mejoran las respuestas de salud. Por otro lado, fortalecer las capacidades de mujeres en su diversidad haciendo accesible el navegar los procesos de incidencia en la gobernanza de salud adscritas al Fondo Mundial.

Hemos logrado varios hitos importantes en nuestro recorrido, solo en 2023 habiendo programas de mentoría en Tanzania, Ghana, Camerún, India y Marruecos. Una campaña de abogacía global #FUNDHERHEALTH para movilizar recursos contra todas las formas de violencia contra las mujeres en las respuestas de salud. La consolidación de 4 hubs regionales de activistas: uno de ellos en Latinoamérica y el Caribe en habla hispana, uno de activistas de África francófona, África Anglófona y un nuevo hub regional de activistas en Medio Oriente y el Norte de África.. Hemos monitoreado y generado alertas sobre las violaciones de derechos hacia las mujeres en su diversidad, y hemos liderado la producción de herramientas útiles y prácticas para la abogacía en la gobernanza de salud global. Además hemos producido notas de posicionamientos para incidir en espacios de incidencia en Naciones Unidas y otros espacios de injerencia y toma de decisiones sobre salud global, con énfasis en la respuesta integral al VIH, la TB y la malaria.

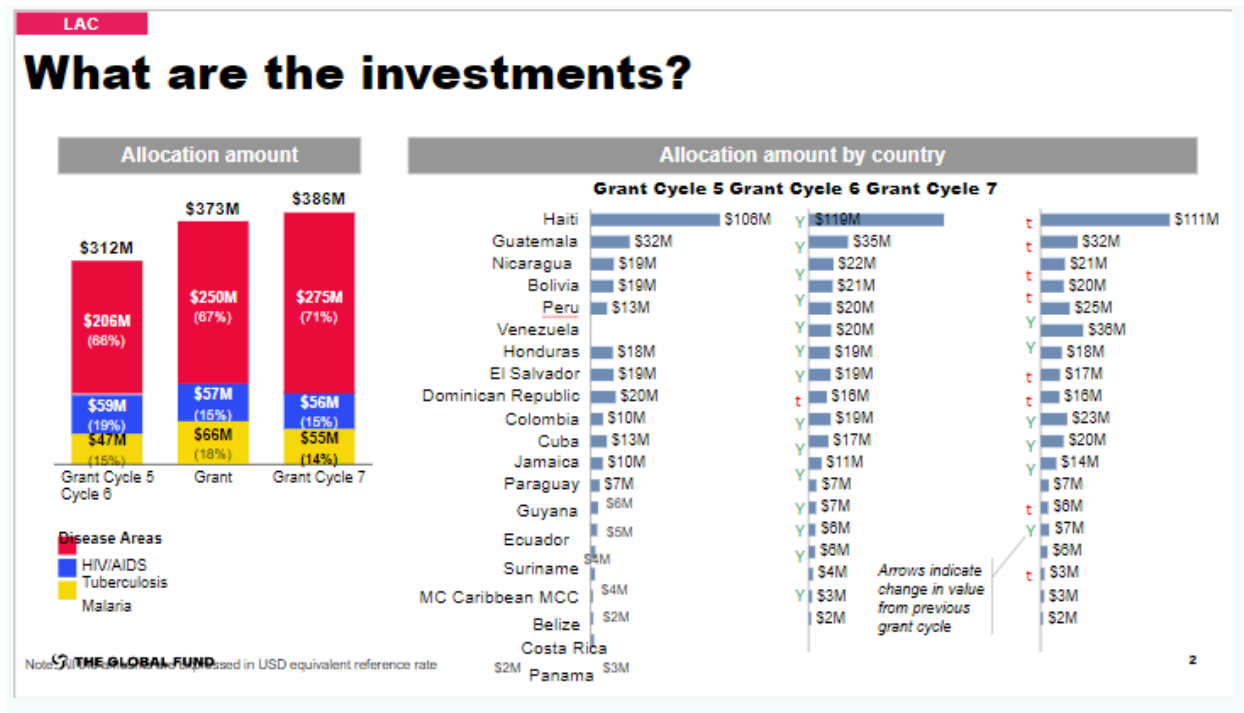
¹ Este documento fue parte de la presentación de la Coordinadora Global de W4GF, Ágenla León Cáceres en el diálogo "Retos de la Salud Global: pandemias, cambio climático y políticas públicas" organizado por [Salud Por Derecho](#) en la ciudad de Madrid el 11 de junio del 2024

LAS REALIDADES LATINOAMERICANAS

Distribución de nuevas infecciones por el VIH (de 15 a 49 años), por grupo de población, América Latina y el Caribe, 2021



Fuente: Análisis especial ONUSIDA, 2022



Las políticas públicas de salud en el sur global, el trabajo que el Fondo está realizando en estos países, especialmente en temas de género: ¿Qué sucede con los movimientos anti derechos y anti políticas de género en América Latina?

- Estos movimientos han tenido un impacto significativo en la salud y los derechos de las poblaciones clave afectadas por el VIH, la malaria y la tuberculosis. Grupos conservadores y religiosos han ganado influencia en la política de varios países, promoviendo agendas que restringen los derechos de las mujeres, las poblaciones clave y la comunidad LGBTQ+.
- El hecho de que los gobiernos se centren en la seguridad-militarización por encima de la salud y los derechos sociales, desvía la atención y los recursos de los programas de salud esenciales, afectando a las operaciones y la repercusión de las acciones del Fondo Mundial.

1- En Ecuador: El Presidente declara conflicto armado interno sin presentar evidencias suficientes de que los enfrentamientos con cualquiera de los 22 grupos criminales constituyan un conflicto armado no internacional, de acuerdo a la legislación de derecho internacional. Esto ha contribuido a serias violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad, según señala Human Rights Watch. La crisis carcelaria, el hacinamiento y las violaciones de los derechos humanos, incluyendo el del acceso a la salud, son una constante. En 2023, Ecuador superó a Venezuela como el país latinoamericano con la tasa de homicidios más alta (siendo 42,8). Venezuela fue ligeramente inferior, de 40,8. Honduras le seguía con una tasa de 35,1. Ecuador es el país más violento de América Latina.

48.924 personas viven con VIH, según datos del Ministerio de Salud (MSP) en el 2022. De este total, alrededor de 16 000 son mujeres desde los 15 años. Solo en 2022, se reportaron alrededor de 5.142 nuevos casos. Hay una prevalencia del 18.17% en Personas Transfemeninas, 1.04% en Trabajadoras sexuales y el 1.3% en Personas Privadas de la Libertad (PPL), siendo las mujeres en su diversidad afectadas de manera desproporcionada. En febrero de 2024, el pleno del legislativo pasó a segundo debate el Artículo 216.1 de la reforma al COIP, el cual pretende tipificar como delito la transmisión intencional de enfermedades infectocontagiosas, como el VIH. Esta medida no solo atenta contra los derechos humanos, sino que también socava los esfuerzos por garantizar el acceso universal a la salud y perpetúa la estigmatización y la discriminación de las personas que viven con VIH, por ejemplo.

2- En Perú: La presidencia de Perú firma decreto en 2024 que clasifica a las personas transgénero como enfermas mentales, abriendo más aún la puerta a la promoción por parte de algunos grupos conservadores de la práctica ampliamente desacreditada de la terapia de conversión, destinada a cambiar la identidad de género o la orientación sexual de una persona; además de incentivar el odio y la discriminación en el entorno del acceso a los servicios de salud. Este decreto es otro golpe en un país donde el matrimonio igualitario y las uniones civiles son ilegales; la identidad transgénero no está reconocida legalmente; no hay legislación que reconozca los delitos de odio; y los peruanos y las peruanas trans se enfrentan a una discriminación y violencia generalizadas.

3- En El Salvador: Según Amnistía Internacional, la población carcelaria de El Salvador supera las 100.000 personas, más del 1,5 por ciento de la población del país. Esta cifra, triplica a la población privada de libertad en los Estados Unidos. Desde que se declaró el estado de excepción para combatir las pandillas en marzo de 2022, han aumentado los casos de detención arbitraria y se han producido procesamientos penales masivos conduciendo al hacinamiento en las cárceles. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, afirmó que el Instituto Salvadoreño de Derechos Humanos ha recibido 7.900 denuncias de violaciones de derechos humanos de reclusos salvadoreños. - Honduras actualmente propone adoptar medidas similares.

Mientras que la población reclusa masculina aumentó alrededor de un 22% entre 2000 y 2022, el número de mujeres y niñas en las cárceles aumentó casi un 60% en el mismo periodo, y ahora asciende a más de 740,000.14. El fuerte aumento de la población carcelaria femenina en décadas se registraron en El Salvador (de 371 a 2.710), Guatemala (de 433 a 2.805), Brasil (de 10.112 a 42.694). El principal de estos aumentos son las políticas antidroga que siguen afectando desproporcionadamente a las mujeres. Todas en Latinoamérica. Las investigaciones confirman que la pobreza es la causa principal del encarcelamiento de mujeres y muchas son condenadas por delitos menores.

4. En Argentina (sin ser país receptor del Fondo, es un país influyente en la política regional) : Argentina, el país que dio pasos de gigante en igualdad en los últimos años, se enfrenta a un retroceso sin paliativos bajo el actual mandato. En 2023 se registraron 250 feminicidios en el país latinoamericano, según los datos de la Corte Suprema de Justicia. En Argentina cada 35h una mujer muere a causa de violencia. Hace dos días, el mandatario cerró la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género, el último organismo que quedaba del antiguo Ministerio de Mujeres, Género y Diversidades. En la Subsecretaría trabajaban unas 800 personas que estaban abocadas a tareas de acompañamiento y protección de las víctimas de violencia basada en género, así como a desarrollar acciones de reparación y acceso a la Justicia.

La inversión internacional:

El compromiso mostrado hasta ahora por los países donantes en la lucha contra las tres enfermedades está decayendo, no solamente por las crisis económicas o sociales a causa de severos conflictos y crisis, sino también por el auge de movimientos

anti derechos y anti género en el posicionamiento político de los países. Esta disminución y retirada de apoyo internacional afecta sobre todo a países de renta media (los primeros en dejar de recibir fondos y los que se conocen como países en transición) y a sus poblaciones clave.

Lo que está en juego no podría ser mayor, quedan pocos años para que el mundo rinda cuentas sobre los avances hacia el cumplimiento de los ODS 20230. Hemos visto claramente cómo interactúan las antiguas y las nuevas pandemias. COVID-19 ha sido una catástrofe para los más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria. Si no alcanzamos nuestro nuevo objetivo de inversión en salud, muchas más personas morirán a causa de estas pandemias y correrán el riesgo de sufrir futuras amenazas sanitarias. Incluso antes de la aparición de COVID-19, no íbamos por buen camino en comparación con las trayectorias de reducción de infecciones y muertes prescritas por los planes y objetivos mundiales contra el VIH, la tuberculosis y la malaria.

Adoptar un enfoque más inteligente, menos compartimentado y más integrado para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, combatir el COVID-19 y reforzar la preparación frente a la pandemia nos permitirá abordar los tres retos de forma muy eficiente y con un coste marginal.

España ha hecho de la lucha por la salud global una de sus prioridades, en el 7mo ciclo de reposición del Fondo Mundial comprometió 130 millones de euros.

La pandemia de la que no se habla: la violencia basada en género

- En promedio, existían 852 millones de mujeres que tenían 15 años o más en 2018 (1 de cada 3 mujeres) han sufrido una o ambas formas de violencia al menos una vez en su vida.
- Estas estimaciones confirman que la violencia física y sexual en la pareja y la violencia sexual fuera de la pareja siguen siendo omnipresentes en la vida de las mujeres y las adolescentes de todo el mundo
- Los países con los mayores índices de violencia en Sudamérica: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Guyana. (entre ellos los más empobrecidos)
- 321 personas trans y de género diverso fueron asesinadas entre el 1 de octubre de 2022 y el 30 de septiembre de 2023 en todo el mundo, simplemente por ser ellas mismas. El 94% eran mujeres trans, y América Latina y el Caribe fueron testigos del 74% de estos actos de odio. Desde 2021 hasta 2023, México (154), Colombia (71), Ecuador(32) y Brasil (288) tienen las cifras más altas de la región.
- No son solo cifras; son vidas de mujeres, sueños e historias truncadas.



CONCLUSIONES

- Para conseguir que el VIH, la tuberculosis y la malaria dejen de ser amenazas de salud pública en 2030, debemos acelerar los avances y eliminar las causas estructurales de la desigualdad, el estigma, la discriminación y la violencia - a nivel de compromiso político, inversión financiera sostenida a nivel de contribuciones internacionales y a niveles locales- esto dirigido hacia la cobertura universal de la salud, los sistemas de salud resilientes y sostenibles, una mayor participación y liderazgo de las comunidades afectadas y de la sociedad civil, y un mayor enfoque en acabar con las desigualdades en materia de salud y de género, así como con las barreras sociales, legislativas y culturales que impiden el efectivo cumplimiento de los derechos humanos.
- Las organizaciones y movimientos de la sociedad civil y de base comunitarias lideradas por las mujeres, estamos especializadas y a través de la historia hemos desarrollado capacidades técnicas, administrativas, metodológicas, que nos permiten dar respuesta a las variaciones y evoluciones de las afectaciones a la salud de las personas
- Las contribuciones de los países donantes al Fondo Mundial son esenciales para continuar y contribuir a construir sistemas sanitarios más fuertes y resilientes y a fortalecer las capacidades para responder a las pandemias actuales, además de prevenir y prepararse para futuras pandemias. Adoptando un enfoque integrado para la consecución de estos objetivos complementarios con un enfoque de género transformador y cumplimiento irrestricto de los derechos humanos; fomentando la participación activa y significativa de la sociedad civil, de las mujeres en nuestra diversidad y de las poblaciones sexogenericas diversas.